



**¿Descubrir, errar o  
producir un cadáver?**

DERIVACIONES DEL DIBUJO



VOL IV

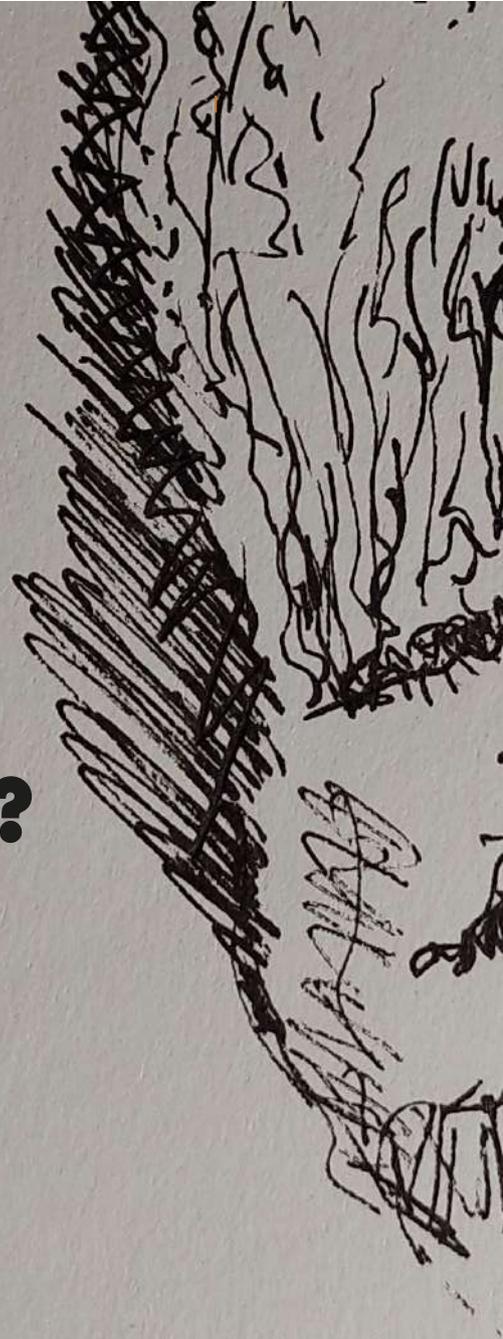
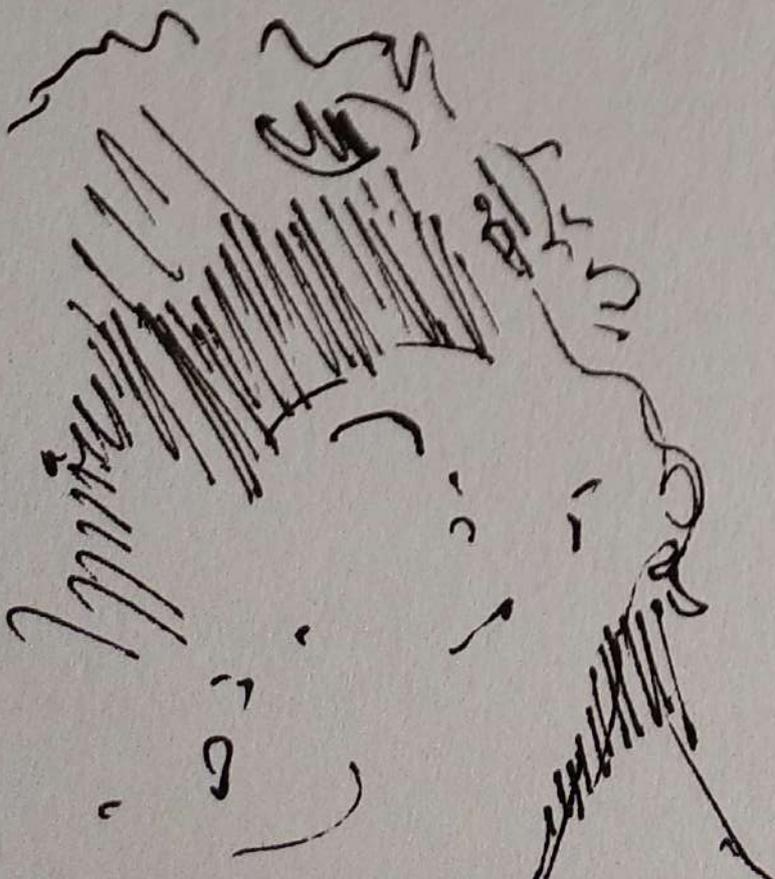
# ¿Descubrir, errar o producir un cadáver?

DERIVACIONES DEL DIBUJO

---

Por Dolores Otero Gruer

Diseño editorial Gi Cassetta



ensayos **INTERMITENTE**



## ¿Descubrir, errar o producir un cadáver? Derivaciones del dibujo.

Cuando te invade la urgencia, la necesidad de trazar, de crear, de hacer correr sobre el papel ese lápiz como recorren la sangre en las venas, como volver a pasar por el corazón en el recuerdo, es incontrolable, nos expandimos sobre el papel como se expande los trazados del land art sobre la arena, se convierte en una turbina que genera una energía que destalla alrededor de nuestros ojos, y cuando descargas todo esa potencia llega el momento de las aguas tranquilas, del mar calmo donde ni el tiempo ni el espacio que habitas existe, esa conexión entre tu y el dibujo, un éxtasis, donde quieres continuar por un tiempo indeterminado.

El papel como soporte material en ocasiones parece un espacio vacío que genera incertidumbres, ansiedades, que se asemeja a un mar bravío con bandera roja y buscas y encuentras miles de excusas para no nadar en sus aguas; en otras se presenta como el universo lleno de posibilidades a descubrir, de nuevos discursos a crear o a seguir reproduciendo los ya existentes y hegemónicos, a replicar las técnicas y materiales aprendidas o por contrario ir a contranorma y explorar otros recursos alejándose de la representación mimética. Cuando te inmerges en el mundo de los papeles, de sus olores, sus texturas, te seduce, te enamora, te dejas llevar por sus sensaciones, indefectiblemente mientras escribo estas palabras cierro los ojos y recuerdo esas experiencias tan desde lo sensible y me siento como una niña con los ojos cerrados sintiendo el sol y caminando tocando la hierba verde.

En el libro *Sobre el dibujo*, de John Berger, afirma que dibujar es descubrir, piensa en el mismo acto de mirar el objeto, de diseccionarlo y volver a unir, en esos momentos tan íntimos donde solo existe la conexión entre el objeto y la mirada de quien observa, ese lugar habitable donde casi con los ojos puedes tocar aquello que observas, como si de la retina se desprendieran manos imaginarias que entran en contacto estrecho con el objeto, percibe sus texturas con la gema de los dedos, su peso, su sensación de temperatura y todo su volumen, cuando se genera esta suerte de baile exótico donde se auto seducen, objeto y sujeto, es un momento mágico. Pero a veces no corremos con la misma suerte, no se si es porque el objeto no es cautivador, o al objeto no lo hechizamos con nuestra belleza y se nos discurre por las manos, intentamos sujetarlo con fuerza, con violencia, se convierte en un intento de retener el agua del río, y esa pompa de espuma de jabón se rompe, y solo nos quedan esos destellos de arcoiris de ínfimas gotas de agua que se desintegran en un instante, pero que bello instante, es la seducción del intento mal logrado, y claro nuestros trazos se vuelven torpes, bruscos, acartonados, la línea no miente, es transparente, devela el proceso, devela las fuerzas de acción y los desencantos. Y volvemos a intentarlo de nuevo, porque claro el dibujo es intento, es perseverancia, creamos una nueva suerte de red de contención, cambiamos la hoja, cambiamos el lápiz, ponemos otra música, modificamos la posición de nuestro cuerpo, tratando de cambiar las circunstancias que nos rodean, poniendo en ellas las causalidad del intento mal logrado, pero caemos prontamente en el espiral de la repetición, de poner por fuera y no por dentro, y así transitamos horas, días, bloques de hojas arrugadas, descargas de fuerzas sobre objetos o superficies, pero bien en el fondo sabemos que aunque intentemos esquivarlo está en nosotres el meollo de la cuestión.

Y ahí me pregunto ¿por qué intentamos representar bajo ciertas convenciones? ¿acaso el dibujo en tanto lenguaje es como las reglas gramaticales y sintácticas a la literatura? ¿no es acaso poesía las frases dadaístas? lo que nos incomoda es esa opacidad que se genera en el lenguaje, ese medio pelo a medio camino que molesta, como cuando comes y hay un pelo en la comida del cual desconoces su longitud y que tienes que decidir entre sacarlo del bolo alimenticio o tragarlo, aunque sabes de la incomodidad, recuerdo de niña estar sentada en la hamaca comiendo chicle y tragar el chicle porque no quería ir a tirarlo, y a la mente venían las palabras de mi madre que si me tragaba el chicle se me iban a pegar los intestinos, tomé el riesgo pero aquí estoy, como cuando tomamos el riesgo y seguimos dibujando. Volviendo, a la distancia entre lo que dibujamos, lo que vemos y la convención marcada por reglas y condicionantes, discursos aprendidos, pactados por otros lejanos en tiempo, antiguos y repetidos por nosotros no como una mirada nihilista, ingenua ni naif, te quiero papa sin ser esa papa que veo, siendo que una nueva papa porque se despega de la original, porque la original se desintegrará, como se expande la tinta milimétricamente entre los filamentos de algodón del papel sobre la cual te dibujo, te retengo en una porción de instante donde solo tu y yo nos vemos, nos gustamos y nos amamos, y el dibujo será el desecho de ese momento, único, ¿será que todos los dibujos son desechos? ¿Será que los dibujos, como las pinturas, son instantes que nos vaticinan la muerte? La muerte de quién es la pregunta, en el retrato la muerte del retratado, que se aferra a la vida en el aquí y ahora de ese encuentro entre ellos, el papel/lienzo, la carga matèrica, la herramienta con la cual cargamos y le artista, pero que luego se transforma en pasado, no hemos de cometer la omisión de que la indefectiblemente muerte también alcanza a le artista. Todo se transforma, según la ciencia todo es materia en constante mutación, como la naturaleza cíclica, como la carbonilla sobre la hoja se desintegra, algunos de sus polvos quedarán sobre el papel, otros serán volátiles y danzarán en el aire, otros sobre nuestras manos y solo algunos, los que están de suerte, serán fijados sobre la superficie, pero con violencia, con vientos huracanados que los aferrarán con firmeza a la hoja sin considerar sus voluntades, será tal vez la suerte de la carbonilla convertirse en línea, en trazo, en plano.

El dibujo como huella es cadáver, producto, resto, zozobra, pero es tan hábil en su engaño que sin embargo hacemos procesiones frente a ellos, le rendimos culto, y nos olvidamos de su sabor a muerte. ¿Morirá la Mona Lisa todas las noches y resucitará al amanecer? Descubrimos que somos nosotros quienes le damos la eucaristía en cada mañana al arte muerto, y que sin embargo seguimos y continuamos perpetuando su muerte al infinito.

El dibujo es la huella de un movimiento, de un desplegarse sobre la superficie, de un roce íntimo entre el cuerpo, el soporte, y un elemento intermedio siempre interpelados por el engaño. Y claro está ¿a quién no le gusta una buena mentira contada con propiedades?



- OTBTR CRUZ -

